

## **MURIÓ ANTONIO TORTOSA, UN GRAN CERAMISTA**

El pasado miércoles Chinchilla perdió uno de sus grandes ceramistas, Antonio Tortosa. Este, junto a su hermano Luís, son los representantes más claros de los artesanos de la cerámica de la Ciudad de Chinchilla en el siglo XX.

Antonio, y su hermano Luis, descienden de una saga de alfareros conocidos como Los Marianetes, nombre que les venía de su padre Mariano, por ello, quedaron para toda su vida bautizados como los Marianetes. Su padre, fué la persona que les enseñó el oficio, y les inspiró el amor a esta gran tradición chinchillana

Estos dos grandes ceramistas formaron parte de una gran generación de Artesanos en Chinchilla, Fueron varios los talleres que convivieron en aquella época en esta Ciudad, los muy recordados "Pintili", Los Peroles "y "los Cebrianes" (que posteriormente se trasladaron a La Roda,) y muchos otros. Conjunto de artesanos que con sus manos y con su experiencia han difundido por todo el territorio nacional su saber y buen trabajar.

A uno se le encoge un poco el alma, y lo recuerda en su taller de la calle San Antón haciendo sus cacharros y pucheros. Y uno, vuelve la vista atrás, y vuelve a recordarlo, con esos ojos infantiles y asombrados, como uno se deleitabas observando al maestro como transformaba en tan poco tiempo un simple trozo de barro en una magnífica cuervera chinchillana, y de pronto, en unos pocos segundos, aparecían unos pequeñísimos pucheros que completaban la obra de arte.

Antonio recibió durante toda su vida varios premios, pero a todas luces, muchos menos de los que se merecía.

Lamentablemente siempre se dice, y es verdad, que nos acordamos de las buenas personas cuando mueren y en este caso, es así.

Antonio desde su jubilación se implicó plenamente en la realización de otras actividades; y muchos lo recordamos en su participación en la Banda de Música de Chinchilla, durante muchos años tocando los platillos.

Recibió varias medallas por su trayectoria profesional, pero pienso que le quedó siempre clavada una espinita en su corazón, tanto a él como a su hermano, ya que fueron los últimos artesanos de la cerámica de Chinchilla de que se siguiera con esa tradición Lo intentaron con los alumnos de la Escuela Taller, pero, lamentablemente la tradición terminó con ellos, ya que, ni los alumnos ni ninguno de sus hijos siguieron la tradición familiar.

Obras de los Marianetes se encuentran en medio mundo, y sus cuerveras pueden encontrarse en cualquier rincón, por recóndito que sea. Existiendo en el Museo de Cerámica Nacional de Chinchilla unas piezas de gran calidad artística.

En la actualidad Chinchilla, cuna de ceramistas, no tiene ningún alfarero que se dedique profesionalmente a esta tradicional profesión. Existen aficionados que realizan trabajos, para pasar el rato, pero no como Los Marianetes que han hecho de su profesión un arte

La Ciudad de Chinchilla tiene una deuda como los hermanos Tortosa, y debe, desde las instituciones públicas, bien con talleres de empleo, cursos, seminarios o la formula legal que mejor convenga, intentar que la cerámica Chinchillana vuelva a la ciudad, y que nazcan nuevos artesanos que lleven con orgullo tanto el nombre de Chinchilla como las enseñanzas y los modelos elaborados por los hermanos Tortosa. Y que mejor que esas aulas o escuelas que llevan su nombre.